

en nutrir un sistema que viola la esencialidad sexual según ella misma lo define y lo acepta. De todos modos, investigaciones de esta índole quedan por hacerse de los sistemas penales de Puerto Rico. Indudablemente este estudio puede servir como guía útil en esa tarea.

VIRGINIA MONTERO SEPLOWIN
Investigador Asociado
Programa de Criminología
Universidad de Puerto Rico

BUENO, MIGUEL, *En torno a la Sociología del Arte*, *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. IX, Núm. 1, Marzo, 1965.

A pesar de que este artículo sólo trata de un "en torno a la sociología del arte", uno de los "indicadores" según el sociólogo holandés Van Doorn, creo que después de leerlo debo hacer algunos comentarios en torno a su contenido.

El autor empieza con la construcción de un sencillo modelo teórico para darle una forma concreta al campo de estudio que le concierne. Haciendo esto comenta sobre algunas distinciones valiosas que se pueden hacer. Sin embargo, no aclara de cuál arte se trata, el arte en general, el arte en México, el arte en América Latina o el arte en los Estados Unidos.

Más o menos al final del artículo cambia casi imperceptiblemente de la sociología del Arte a la sociología de la comunicación de masas sin indicar las características especiales de este campo de estudio. Particularmente aquí el autor omite una gran parte de todos los progresos hechos por la investigación en los últimos años. Aunque esta investigación sólo podía dar contestaciones vagas¹ a los problemas, Miguel Bueno ofrece alguna claridad en algunas oraciones como por ejemplo en "la influencia de la literatura se ejerce normalmente", etc., p. 17.

Como se trata de la influencia literaria en artes como el teatro, el cine, a radio y la televisión moderna, en la pág. 19 establece una simple dicotomía sobre la ya mencionada comunicación de masas, la selección de la cual es posiblemente demasiado sencilla. Claro, que se escoge lo positivo que consiste en la "elevación de los valores". ¿Qué quiere decir con esto? No está muy claro, además de que omite completamente la influencia de la propaganda.

Pero la materia en cuestión es más complicada de lo que se demues-

¹ Gardner Lindzey, ed., *Handbook of Social Psychology*, Vol. II, p. 1063.

tra porque hasta las series de radio, que Miguel Bueno clasifica peyorativamente parecen tener ciertas funciones positivas, cuando se estudian más intensamente.²

Otra objeción en contra de su argumento puede ser que él usa el concepto de cultura sin definirlo adecuadamente. Además usa también este concepto en sus dos sentidos de estilo de vida y de las altas manifestaciones del arte, error que otros autores también cometen.³

Al llegar a su conclusión final, la situación del campo de la comunicación de masas luce muy sombría.⁴ Aquí especialmente yo hubiera preferido encontrar un enfoque distinto, debido a que en este campo se hace una cantidad considerable de investigación y al respecto ya hay mucha literatura disponible sumamente provechosa para el enfoque que antes mencioné, como por ejemplo el enfoque aplicado por J. T. Klapper, que se denomina "el enfoque fenomenístico".

Finalmente, tengo algo que decir sobre la ausencia total de notas al calce. A pesar de que no soy un partidario de demasiadas notas al calce (porque entonces, ¿dónde se queda el propio argumento del autor?), creo que en este artículo encontramos demasiados juicios personales y que hasta el presente muchos de los problemas con que brega el autor ya han recibido bastante atención (esto es, claro está, algo diferente con resultados excelentes) en la sociología del arte y de la comunicación de masas.

ROBERT HOOGENDOORN

Universidad de Puerto Rico

² Joseph T. Klapper, *The Effects of Mass Communication*, The Free Press, 1960.

³ Sidney W. Mintz, *Review of Puerto Rico*, "Freedom and power in the Caribbean", by Gordon K. Lewis, *San Juan Review*, October, 1965, p. 30.

⁴ Joseph T. Klapper, *op. cit.*, p. 4.